

ALFA Y OMEGA



ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO • VENEZUELA • CENTROAMÉRICA • EL CARIBE

24 MARZO 2024

AÑO 10 / N° 12 / TONO 1 / EOTH. 9



DOMINGO DE LA ORTODOXIA
LA REINSTITUCIÓN DE LOS SANTOS ICONOS

Santorial: Artémono, obispo de Seleucia / Zacarías (justo).

TROPARIO DE LA RESURRECCIÓN

Tono 1

Quando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, oh Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto, los poderes celestiales clamaron a ti, oh Dador de Vida: ¡Gloria a tu Resurrección oh Cristo! ¡Gloria a tu Reino! ¡Gloria a tu plan de salvación, oh único que amas a la humanidad!

TROPARIO DEL DOMINGO DE LA ORTODOXIA

Tono 2

Nos prosternamos ante tu purísima imagen, oh Bondadoso, suplicándote el perdón de nuestras faltas, oh Cristo Dios; porque, por tu propia voluntad, aceptaste ser elevado en el cuerpo sobre la Cruz para salvar de la esclavitud del adversario a los que Tú creaste. Por lo tanto, agradecidos, exclamamos: «Has llenado todo de alegría, oh Salvador, al venir para salvar al mundo».

CONDAQUIO DE CUARESMA

Tono 8

A ti, María, te cantamos como victoriosa; tu pueblo ofrece alabanzas de agradecimiento, pues de los apuros, Theotokos, nos has salvado. Tú, que tienes invencible y excelsa fuerza, de los múltiples peligros libéranos. Para que exclamemos a ti: ¡alégrate oh Novia y Virgen!

CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS

(11: 24-26, 32-40)

Hermanos: Por la fe, Moisés, ya adulto, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar el efímero goce del pecado, estimando como riqueza mayor que los tesoros de Egipto el oprobio de Cristo, porque tenía los ojos puestos en la recompensa.

Y, ¿a qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de hablar sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas. Éstos, por la fe, sometieron reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones; apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sacaron fuerzas de la debilidad, se hicieron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros; las mujeres recobraron, resucitados, a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor; otros soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones; apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas de la tierra. Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron la promesa. Dios tenía ya dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección.

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN **(1: 43-51)**

En aquel tiempo, Jesús determinó encaminarse a Galilea, y en el camino encontró a Felipe y le dijo: «Sígueme». Era Felipe de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro. Felipe halló a Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y anunciaron los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret». Le respondió Natanael: «¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?» Le dijo Felipe: «Ven y verás». Vio Jesús venir hacia sí a Natanael y dijo de él: «He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño». Le dijo Natanael: «¿De dónde me conoces?» Le respondió Jesús: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Al oír esto Natanael, le dijo: «Rabbi, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel». Le replicó Jesús: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás». Y le añadió: «En verdad, en verdad les digo: verán abierto el cielo, y a los ángeles de Dios subir y bajar sirviendo al Hijo del hombre».

MENSAJE PASTORAL ***La visión de Dios***

En la lectura del pasaje del evangelio de hoy, Felipe le dice a Natanael: «Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y anunciaron los profetas: Jesús el

hijo de José, el de Nazaret». En el primer domingo de la Cuaresma, llamado domingo de la Ortodoxia, recordamos el triunfo de la fe recta cuando, en el año 843, la emperatriz Teodora salió acompañada por el clero devoto y el pueblo piadoso en una procesión, portando y ve-

nerando de nuevo los iconos tras haberse vivido en el imperio una guerra tensa cuyo objetivo incumplido era destruir las imágenes sagradas prohibiendo su uso en el culto y prácticas devocionales cristianos. Aunque los iconoclastas fueron apoyados por emperadores, los fieles –monjes y casados, clero y pueblo– conservaron la veneración de los iconos como un tesoro precioso y los defendieron; algunos con palabras y refutaciones, otros con martirio y sangre.

¿Cuál es la relación que vincula el pasaje evangélico de hoy (el llamado a Natanael) con el recuerdo de la restauración de los santos iconos que celebramos también? Si observamos el tema del diálogo entre los dos discípulos («Hemos encontrado a Cristo») y la frecuencia con la que aparece el verbo «ver» y sus sinónimos en el texto (siete veces), entendemos cómo la Iglesia relaciona la lectura de hoy con los iconos: ¡es un pasaje que santifica el sentido de la vista! La visión de Dios ha sido siempre el deseo fervoroso del hombre del Antiguo Testamento, aunque este anhelo no se había cumplido aún. En la tradición veterotestamentaria, las revelaciones divinas más claras fueron otorgadas a Moisés y a Elías. Cuando Moisés pidió ver la divina gloria, Dios le dijo: «Al pasar mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado [...] pero mi rostro no se puede ver» (Ex 33: 21-23). Elías, por su parte, nada más escuchó su voz «en el susurro de

una brisa suave», y «cubrió su rostro con el manto» (1Re 19: 12-13). De esta manera, es como Dios comenzó a revelarse al hombre, cada vez de manera más evidente, hasta alcanzar la plenitud de los tiempos. En el Antiguo Testamento Dios no fue visto, sino que se reveló al hombre por medio de sus acciones, intervenciones y orientaciones en la historia de la Salvación. Más aún, con la prohibición del Decálogo: «No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos ni de lo que hay abajo en la tierra [...] No te postrarás ante ellas ni les darás culto» (Ex 20: 4-5), procuraba impedir que el hombre se hiciera víctima de la idolatría al querer representar lo que no había visto ni conocido. Pero con la Encarnación de la persona del Hijo, Dios se nos ha revelado en un cuerpo; lo hemos visto, «lo hemos encontrado», como lo dijo Felipe a Natanael; entonces, conforme a las palabras de san Juan Damasceno con respecto a la prohibición de hacer imágenes: «Esta prohibición no pertenece a la Iglesia del Nuevo Testamento ya que Dios ha aceptado la naturaleza humana y ha vivido en la tierra como hombre [...] Ya que el Invisible se hizo visible por su encarnación, pueden pintar a quien se ha contemplado: pueden pintar a mi Salvador, su nacimiento, pasión, crucifixión, resurrección». El icono es un instrumento que nos pone en contacto con Dios, a quien solemos olvidar durante la mayor parte del día. El icono nos coloca ante la presencia de Él y nos recuerda su llamado: «Estoy a la puerta y lla-

mo» (Ap 3: 20). Entonces, ¡cómo no venerarlo y exaltar su lugar en nuestra vida!

¡Ante ti, oh santo Icono del Padre, Jesucristo, nos postramos en adoración, pues «al Señor, tu Dios, adorarás y a Él solo servirás»!

+ METROPOLITA IGNACIO

NUESTRA FE Y TRADICIÓN

La reinstauración de los santos iconos

Los fieles, en el primer domingo de la Cuaresma del año 843, elevaron y portaron los iconos en una procesión en Constantinopla anunciando la fe ortodoxa, la cual fue determinada por el Séptimo Concilio (787). En la Tradición de la Iglesia Ortodoxa no adoramos los iconos, sino que los veneramos, y tal veneración y respeto se refieren a quienes se encuentran representados: al Señor, a la Virgen o a los santos. Así, por medio de los iconos nuestros ojos comprenden y alientan con su presencia la profundidad del alma que ora.

Si alguien nos pregunta cómo sobrepasamos el orden del segundo

mandamiento del Antiguo Testamento que prohíbe el presentar imágenes de Dios, habrá que responderle con las palabras de san Juan Damasceno: «esta prohibición no pertenece a la Iglesia del Nuevo Testamento, ya que Dios ha aceptado naturaleza humana y vivido en la tierra como hombre... Ya que el Invisible se hizo visible por su encarnación, pueden pintar a quien se ha visto: pueden pintar a mi Salvador, su nacimiento, pasión, crucifixión, resurrección... expresen todo esto con colores como lo han expresado con palabras, no tengan miedo, yo sé la diferencia entre los ídolos y los iconos».

Así pues, al oponerse a presentar al Señor en iconos, se rechaza la realidad de su encarnación.

Que tengamos una relación fraternal con los no ortodoxos no significa que compartamos sus desviaciones; si somos ortodoxos entonces nos alineamos en unión con nuestros hermanos en la fe: cada domingo en la iglesia donde crecemos en Gracia y fe, al encontrarnos con el rostro del Señor, diremos a los que están afuera lo que Felipe ha dicho a Natanael en el Evangelio de hoy: «ven y verás».

Iglesia Ortodoxa Antioquena

Arquidiócesis de México, Venezuela, Centroamérica y el Caribe

Pirules 110, Jardines del Pedregal, 01900, Ciudad de México.

Tel.: +52(55)5652-7772

Fax: +52(55)5652-5433

e-mail: ortodoxia@prodigy.net.mx

Web: www.iglesiaortodoxa.org.mx